

REGIÓN SAN VICENTE PALLOTTI DE URUGUAY: SEAMOS HERMANOS MOVIDOS POR LA COMPASIÓN¹

*ST. VINCENT PALLOTTI REGION OF URUGUAY:
LET US BE BROTHERS MOVED BY COMPASSION*

Jacob Nampudakam²

Estimados Hermanos

saludo a cada uno de ustedes presentes en la Asamblea Regional. Mientras toda la Iglesia reflexiona sobre el proceso sinodal, para nosotros los Palotinos es una experiencia del Cenáculo. Guiados por el Espíritu Santo y en la presencia materna de María, Reina de los Apóstoles, oramos para que seamos transformados en misioneros discípulos de Jesús, al servicio de la misión de la Iglesia.

1. Una Asamblea Regional Ordinaria en preparación para la XXII Asamblea General

Esta es una Asamblea Regional Ordinaria en preparación para la XXII Asamblea General de nuestra Sociedad. Por lo tanto, es importante que reflexionemos sobre el tema principal, así como sobre los cuatro temas relacionados propuestos por la Carta de Convocatoria de la Asamblea General. Ciertamente, esta asamblea estará discutiendo también otros temas relacionados con la vida de la Región.

Como saben, el tema principal de la Asamblea General es: “Movidos con compasión” (Mc 6, 34). Este tema fue elegido después de un largo proceso de consulta con los Superiores Mayores y muchos miembros de nuestra Sociedad. Como saben, durante los últimos tres años,

¹ Presentación del tema de la Asamblea General de la Región Uruguaya San Vicente Pallotti celebrada del 23 al 25 de febrero de 2022.

² Rector General de la Sociedad del Apostolado Católico y Asistente Eclesiástico de la Unión del Apostolado Católico.

hemos estado pasando por la terrible pandemia del Covid-19. Más de 50 miembros de nuestra Sociedad han muerto a causa de esta enfermedad. También hemos sido testigos de los sufrimientos de las personas de todo el mundo. Por lo tanto, nos damos cuenta de que lo que todos necesitamos más en este momento es el “espíritu compasivo de Jesús”. Todo el ministerio público de Jesús manifestó su amor compasivo por la humanidad sufriente. El misterio de la encarnación, la pasión, muerte y resurrección de Jesús, son todas manifestaciones del amor infinito de Dios, a través de su Hijo encarnado, Jesús. San Vicente Pallotti vivió plenamente este amor compasivo de Jesús por la humanidad convirtiéndose en todas las cosas para todas las personas. Deseaba convertirse en alimento, bebida, medicina, salud..., para todos los necesitados.

2. Región de San Vicente Pallotti: los hermanos se conmovieron con compasión

He dado un título bastante extraño a mi conferencia. La cuestión es que el tema principal de la Asamblea General no debe ser sólo una cuestión de debate durante la Asamblea. Debe ser un proyecto de vida individual y como Región. ¿Cómo puede suceder eso? Ese es el tema de nuestra reflexión.

3. Región de San Vicente Pallotti

Ustedes tienen el privilegio único de tener su Región, titulada en honor a nuestro santo Fundador, San Vicente Pallotti. ¿Han reflexionado sobre este hecho? ¿No es una invitación a vivir el espíritu y el carisma de Pallotti de una manera especial? ¿No debería esta Región existir siempre como parte de nuestra Sociedad? ¿No están invitados a vivir su vocación digna de su gran patrón San Vicente Pallotti?

Como saben, su historia comenzó en 1886, en la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes. Aunque muy pocos sacerdotes fueron enviados a Uruguay desde Alemania, en 1935 se creó una Delegación de la Provincia Alemana. Se convirtió en una región dependiente de la provincia alemana en 1946, con el nombre de “San Vicente Pallotti”.

Las vocaciones locales fueron promovidas después de mucho tiempo. ¿Por qué la Región entró en un cierto estancamiento en su desarrollo? ¿Es sólo por una sociedad civil muy secularizada de Uruguay? ¿O nuestro estilo de vida se caracterizó por tanto individualismo sin vida comunitaria? ¿Han cometido errores los misioneros del extranjero en su enfoque de la edificación de la Región estableciendo sus pequeños reinos? En el camino continuo de la Región, sólo tendremos futuro si somos capaces de trabajar juntos como hermanos, con una visión y un compromiso comunes. Ningún Reino dividido desde dentro puede sobrevivir. Como comunidad de hermanos, sin duda tendremos un futuro. Eso será un honor para nuestro Fundador.

4. Los valores fundamentales de nuestra vida consagrada

Hay momentos en los que necesitamos preguntarnos: ¿quién soy yo como persona? ¿Qué significa ser una persona consagrada? ¿Cuál es mi vocación como sacerdote o hermano palotino? Más allá de las actividades y preocupaciones diarias, ¿estoy viviendo una vida digna de mi llamado?

Como nuestro Fundador nos ha dicho repetidamente, el núcleo de nuestro llamado es vivir una vida de acuerdo con el Evangelio. Es un llamado a una vida de santidad. Nuestra misión es continuar el apostolado de Jesús. Como hombres consagrados, somos apartados para Dios y su pueblo. Nuestras seis promesas palotinas tocan seis aspectos de la vida de Jesús. Detengámonos un momento y preguntémosnos: ¿hasta qué punto somos fieles a una vida radical del Evangelio?

La próxima Asamblea General nos invita a meditar sobre nuestra consagración palotina con especial referencia a las promesas de la pobreza, el intercambio de recursos y el espíritu de servicio. Estas promesas son especialmente relevantes durante este periodo de la pandemia. Como nos recuerda el Papa Francisco: ¿estamos guiados por el espíritu del Evangelio o por el espíritu de mundanidad? ¿Tenemos un espíritu de sacrificio en nuestro estilo de vida? ¿Somos activistas a costa de la oración y la contemplación?

Deseo compartir aquí algunas reflexiones sobre “Desafíos a la

vida consagrada” presentadas por el arzobispo José Rodríguez Carballo, secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el 7 de febrero de 2020. Las siguientes son sus palabras:

La pasión es el lenguaje de las personas enamoradas, como podemos contemplar en el Cantar de los Cantares. La pasión debe ser el lenguaje de las personas consagradas. Sin pasión, la vida consagrada se vuelve blanda, insípida, inútil (cf. Mt 5, 13). La pasión que caracteriza la experiencia del “primer amor” (cf. Os 2, 9), suscita una búsqueda constante, casi dramática, hasta transformarnos en “buscadores” de Aquel que nos amó primero (cf. 1 Jn 4, 10) y por gracia alcanzamos a la persona amada (cf. Os 3, 1ss). Jesucristo es la razón que justifica la vida consagrada. Él es el elemento fundador de la misma.

La vida consagrada nació para estar en la frontera existencial del pensamiento, como el Papa Francisco repite a menudo. Las periferias son lugares que generalmente se caracterizan por ser menos seguros, más expuestos al caos que conduce a contar mucho menos en la sociedad. Las periferias obligan a vivir en una condición de éxodo. La periferia obliga a quienes habitan en ella a vivir en itinerancia, a salir del centro a las zonas marginadas. Está claro que las opciones para los pobres y las periferias nos llaman a “salir” de nosotros mismos, a dejar de lado las pequeñas luchas internas, a ser menos autorreferenciales, a “destacarnos”, a tomar la iniciativa en todo lo que tiene que ver con amarrar, mostrar solidaridad, acompañar, celebrar y celebrar con todos, especialmente con los pobres. Y tenemos que admitir que esto no es fácil. Sin embargo, aquí yace un importante desafío y oportunidad para las personas consagradas.

La vida consagrada no puede concentrarse en sí misma, sino que al no pertenecerse a sí misma y comprometerse, debe estar al servicio de todo el Pueblo de Dios y principalmente de los más vulnerables. Nuestros institutos no nacieron de una mirada narcisista o de una reflexión puramente teórica, sino de haber estado en las periferias, en pleno contacto corporal con las personas más vulnerables, para atender las heridas y el sufrimiento de hombres y mujeres.

Si la vida consagrada quiere renacer y resucitar, sólo será po-

sible si no se encierra en sí misma, si no permanece prisionera de sus problemas, si tiene el coraje de salir a las periferias. Si el cristiano es por vocación periférico con respecto al mundo, la vida consagrada es, igualmente por vocación, periférica con respecto a la vida de la Iglesia.

La opción por los pobres y por las periferias no es ni una opción ni un eslogan ni una opción simplemente social o política. Es una elección para Jesús que “aunque era rico, por causa de ti se hizo pobre” (2 Corintios 8, 9). Es vestir a Jesús en los que están desnudos, dar de comer y beber a Jesús en los hambrientos y sedientos, es visitar a Jesús en el enfermo y en los encarcelados, es saludar a Jesús en recibir al extranjero, es acompañar a Jesús acompañando a los que forman parte de la cultura del descarte (cf. Mt 25, 35-36). Desde que Jesús se hizo pobre (2 Corintios 8, 9), nuestro Dios es el Dios de los pobres. Tienen un lugar preferencial en el corazón de Dios”.

Queridos hermanos, vale la pena reflexionar sobre estas palabras. He aquí el verdadero significado de la vida consagrada. Aquí está la clave para encontrar la pasión una vez más en nuestra vida consagrada.

5. Vida fraterna en comunidad

Hablando de la región de San Vicente Pallotti, uno de los desafíos más serios que tenemos ante nosotros es el de la relación entre los hermanos y la vida comunitaria. Ustedes son muy pocos miembros en la Región. Trabajan duro pastoralmente. Todos ustedes han contribuido al desarrollo de la Región.

Noto que algunos de ustedes están profundamente heridos y son muy sensibles. Va muy profundo en algunos casos. Como resultado, se vuelve muy difícil perdonar cuando alguien ha herido de una manera u otra. En última instancia, conduce a la división y la desunión en la Región.

Cada uno de nosotros tiene una historia personal y eso podría explicar parte del problema. ¿Hay algo de la vida de la Región que haya contribuido a esta situación? ¿Fueron los miembros irrespetados y humillados en el pasado?

Aquí hay dos cuestiones fundamentales. Uno es humano y otro es espiritual. Desde un punto de vista humano, una buena comunidad se construye sobre el respeto mutuo y el amor fraterno. También debo cuidar a mi hermano. No quiero que sufra; No quiero destruir su buen nombre. Agradeceré el buen trabajo que hace. Todos estos valores humanos son necesarios para construir una buena vida comunitaria.

Luego están los elementos espirituales y divinos. El espíritu de caridad puede prevalecer sobre muchas limitaciones humanas. La caridad es amable, paciente, soporta todos los sufrimientos, como dice San Pablo. El don del perdón, la capacidad de pedir perdón cuando fallamos, el espíritu de gratitud, etc., son muy importantes para construir una buena vida comunitaria. Que no haya privatización de la vida espiritual. Una comunidad de oración permanece unida.

Es en este contexto que queremos mirar nuestra vida comunitaria, caracterizada por hermanos movidos por la compasión. Es una forma de convivir con espíritu de fraternidad y compasión. Hay ciertas experiencias que nos hacen personas de compasión:

- a) Cuando somos absorbidos por el espíritu amoroso y misericordioso de Jesús
- b) Cuando participamos en la pasión de Cristo
- c) Cuando hemos experimentado quebrantamiento en nuestra propia vida
- d) Cuando nos sentimos pobres y humildes, profundamente conscientes de nuestra propia pecaminosidad
- e) Cuando tocamos la carne de los pobres y necesitados
- f) Cuando somos capaces de lamentar nuestros errores y perdonar a los demás.

Lo opuesto al espíritu de compasión será el sentimiento de autosuficiencia, orgullo y arrogancia. A menudo, el poder del dinero conduce al abuso de poder en las relaciones. Es por eso que el primer consejo evangélico de la pobreza es tan importante. Vivir la pobreza en toda su forma es el único camino hacia la renovación en la vida personal y comunitaria.

En sus tradicionales deseos navideños a la Curia Romana el 21

de diciembre de 2020, el Papa Francisco dijo: “Sería bueno para nosotros dejar de vivir en conflicto y sentir una vez más que estamos caminando juntos, abiertos a la crisis”, estas fueron las observaciones finales del discurso para los tradicionales deseos de Navidad a la Curia Romana, en el que Francisco, por esta Navidad celebrada en un momento de pandemia, invitó a no confundir crisis con conflicto: “El conflicto siempre trata de encontrar partes ‘culpables’ para desprestigiar y estigmatizar, y partes ‘justas’ para defender, como un medio para inducir una sensación (a menudo mágica) de que ciertas situaciones no tienen nada que ver con nosotros”. “Cuando la Iglesia es vista en términos de conflicto – derecha versus izquierda, progresista versus tradicionalista – se fragmenta y polariza, distorsionando y traicionando su verdadera naturaleza”, dijo el Papa:

“La Iglesia es un cuerpo en continua crisis, precisamente porque está viva. Nunca debe convertirse en un cuerpo en conflicto, con ganadores y perdedores. Porque de esta manera generaría el recelo, se volvería más rígida y menos sinodal, e impondría una uniformidad muy alejada de la riqueza y pluralidad que el Espíritu ha otorgado a su Iglesia”.

“La novedad nacida de la crisis y querida por el Espíritu nunca es una novedad opuesta a la antigüedad”, señaló Francisco: “nuestra falta de voluntad para entrar en crisis y dejarnos guiar por el Espíritu en tiempos de prueba nos condena a permanecer abandonados e infructuosos, o incluso en conflicto”. “Si un cierto realismo nos lleva a ver nuestra historia reciente sólo como una serie de percances, escándalos y fallas, pecados y contradicciones, cortocircuitos y retrocesos en nuestro testimonio, no debemos temer. Tampoco debemos negar todo en nosotros mismos y en nuestras comunidades que está evidentemente contaminado por la muerte y los llamados a la conversión”.

“La Iglesia es siempre una vasija de barro, preciosa por lo que contiene y no por cómo se ve”, la imagen elegida por el Papa: “En estos días parece evidente que la arcilla de la que estamos hechos está astillada, dañada y agrietada. Tenemos que esforzarnos aún más, para que nuestra fragilidad no se convierta en un obstáculo para la predicación del Evangelio en lugar de un testimonio del inmenso amor con el que

Dios, que es rico en misericordia, nos ha amado y continúa amándonos”. “Ninguna forma histórica de vivir el Evangelio puede agotar su plena comprensión”, dijo Francisco: “Si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, nos acercaremos a toda la verdad”.

Somos vasija de barro. Somos frágiles y quebrados. Sin embargo, “si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, nos acercaremos diariamente a toda la verdad”.

6. Escucha el clamor del pueblo de Dios

Otro factor que da vida a una comunidad religiosa es el fuerte espíritu misionero y apostólico. El mandamiento misionero fundamental del Señor de ir a los confines de la tierra y predicar la Buena Nueva de Jesús debe desafiarlos continuamente. Como dice el Papa Francisco, tenemos que salir a la periferia. La misión es dar, la caridad. Un cristiano nunca puede vivir para sí mismo; por lo tanto, también el objetivo de una comunidad religiosa nunca debe ser la autopreservación. “Aquellos que tratan de preservar la vida la perderán; los que la pierden por el Evangelio la conservarán”. Esta es también la ley de la vida de las congregaciones religiosas.

Tenemos que preguntarnos si la región de San Vicente Pallotti tiene suficiente dinamismo misionero. ¿Somos sensibles al clamor del pueblo de Dios? ¿O estamos ensimismados acerca de nuestro propio bienestar?

¿Estamos sólo preocupados por el futuro de nuestra Región? A menos que hayamos aprendido a dar hasta que duela, nuestra Región no se desarrollará. Estará hecho de un grupo de hombres que piensan principalmente en sus sentimientos y conveniencias en lugar de un grupo dinámico de hombres abnegados y radicales que han consagrado sus vidas para Dios y su pueblo.

“Nuestros pobres no necesitan lástima y simpatía”, dijo la Madre Teresa a una multitud de 5.000 personas en el centro cívico de El Paso el 12 de mayo de 1976. “Necesitan amor y compasión. Y puedo decirles sinceramente que nos dan mucho más de lo que nosotros les damos”. “Una vocación no es más que pertenecer a Cristo”, dijo, y agregó

que no era una vida fácil sino de sacrificio. “Es muy difícil pero muy bonito, ... cuidamos solo a las personas que no tienen absolutamente nada, que no tienen a nadie que los quiera y a nadie que se preocupe por ellos”, dijo.

7. Conclusión

En resumen, debemos preguntarnos: ¿Hay otra forma de vivir nuestra vida consagrada en la Región de San Vicente Pallotti? ¿Podemos dar un nuevo comienzo a nuestra vida y a nuestra vida apostólica?

Estaba sugiriendo tres principios que podrían convertirse en manantiales de vida: a) Una vida más basada en el Evangelio; b) Una vida comunitaria caracterizada por el espíritu de compasión de Jesús; c) Un mayor espíritu misionero y apostólico que nos permita escuchar el clamor del pueblo de Dios. Lo que deseamos no debe ser una existencia egocéntrica como individuos y como Región, sino como hombres consagrados a Dios y a la misión de Jesús. Para esta nueva forma de vivir y hacer nuestro apostolado, San Vicente Pallotti será nuestro modelo e inspiración. Nos centramos en nuestra transformación interna. Los cambios estructurales y administrativos pueden ocurrir cuando hay una verdadera conversión de los corazones. Por lo tanto, durante esta Asamblea Regional, los invito a todos a abrir sus corazones al Espíritu Santo. Seamos una comunidad orante y creyente, inspirada en la espiritualidad y el carisma de nuestro Santo Fundador, San Vicente Pallotti.